

José Sánchez Rosa

Divulgador del ideal anarquista y un prolífico escritor, nació en Grazalema (Cádiz), el 22 de octubre de 1864. Desde muy pequeño comenzó a trabajar como peón en el campo, y en los pocos descansos que tenían leía en voz alta a sus compañeros, analfabetos, los periódicos y la propaganda libertaria y revolucionaria que llegaba a sus manos. De su gusto por la lectura y su interés por aprender, le vino la vocación por hacerse docente y a pesar de que nunca llegó a tener el título de la Escuela Normal, fue reconocido como maestro. En su figura se conjugan las ideas de justicia social, propagandista, organizador y maestro de trabajadores.

En 1882 es detenido, encarcelado y acusado de participar en los sucesos de la "Mano Negra". Por su conocida tendencia pacifista, siempre se negó a llevar armas y decía que la libertad y la paz del pueblo están precisamente en los libros, y no en las armas. También participó en las luchas sociales jerezanas de finales del siglo XIX principios del XX, y en la prisión de Cádiz conoce a Fermín Salvochea (1842-1907), que es considerado su maestro ideólogo. Sus ideales anarquistas van unidos al afán educativo y a su compromiso con la cultura popular. Muestra de ello son sus publicaciones, dirigidas al trabajador analfabeto y oprimido.

Promocionó las escuelas racionalistas para niños y adultos, creó y abrió algunas en Tánger, Campo de Gibraltar, Dos Hermanas y Aznalcóllar, incluso en su propio domicilio, en Sevilla, donde fundó una biblioteca para los trabajadores, en la calle Enladrillada, y más adelante, en la plaza de la Mata. Su escuela era laica, no dogmática, se impartía la coeducación, la formación integral del hombre, su fe en el progreso científico y el desarrollo de los principios de una educación basada en el respeto y el amor a los semejantes.

Los elementos de propaganda más importantes que Sánchez Rosa y otros líderes anarquistas utilizaron, fueron los periódicos y los folletos. Los folletos de Sánchez Rosa alcanzaron gran difusión, y se publicaron innumerables ediciones. En los descansos entre peonadas, era muy frecuente ver a un obrero leyendo el periódico y a los demás sentados a su alrededor escuchando atentamente.

Fue el de creador de la organización regional andaluza de la CNT. Durante el *trienio bolchevique*, representa la tendencia anarquista, frente a la sindicalista, más moderada. Esto le provoca conflictos en 1919 dentro de la Federación Regional Andaluza, a la que pertenecía, y de la que es expulsado, uniéndose al colectivo editor de la *Revista Blanca*, donde escribe junto a Federica Montseny y Federico Urales, con los que le une una gran amistad.

De su pluma nacieron los libros de divulgación científica dirigidos a los sectores sociales más desfavorecidos. Destacan: *La aritmética del obrero*. Sevilla, 1933. Es un libro escrito para el trabajador, para su uso y comprensión, con el objetivo de que no le engañen ni en los salarios, ni en las compras y ventas. *La gramática del obrero*. Sevilla, 1929. Demostraciones claras y muy comprensibles sobre ortografía y gramática. *El abogado del obrero*. Sevilla, 1932. Con prólogo de Eduardo Barriobero. No es un libro de leyes. Se trata más bien de un manual para que el obrero pudiera presentar reclamaciones o peticiones por él mismo sin tener que recurrir a personas expertas que les cobrarían unos honorarios por encima de sus posibilidades. Destacan también los folletos: *Por la educación racional gozaremos de los beneficios de las ciencias y de la libertad*. Sevilla, 1912; *Las dos fuerzas: reacción y progreso*. Sevilla, 1904, 1910 y 1931; *La idea anarquista*. La Línea, 1903. Sevilla, 1931; *Nuevo rumbo*. Sevilla, 1932. Hay otros 4 folletos, publicados entre 1911 y 1936. *El burgués y el anarquista*. *El capitalista y el trabajador*. *El obrero sindicalista y su patrono*. *El guarda y el obrero*. *Inocencio y Candidito*. *Entre amiguitas*. *Los dos profesores*.

Murió en 1936.

TEXTOS

La educación de la clase popular

“En las actuales circunstancias porque atravesamos, en las que el antiguo sistema de Castilla y el Métrico Decimal están en vigor, a pesar de haberse decretado la abolición del primero y haber hecho obligatorio el segundo ya ha muchos años, al obrero especialmente le resulta incomprensible la galimatía existente en pesos y medidas tan diferentes en cantidad y precios, resultando casi siempre perjudicado en sus más que mermados intereses.

El hijo del obrero, el que cuando va a la escuela no puede aprender casi nada, porque el tiempo en que va es chiquito y en él no han despertado todavía las facultades intelectuales necesarias para instruirse; cuando estas facultades empiezan a manifestarse, por su desarrollo material, ingresa en el establecimiento minero, en el taller, en la fábrica y en el campo, para que contribuya con los miserables céntimos a la carga de la familia, y así llega a ser hombre, trabajando e

ignorante, con un lenguaje especial, con el cual se entiende para las necesidades de su vida material, con los que hablan su propio lenguaje.

Lo que digo ha sido reconocido por la mayoría de escritores; pero no hay que negar que las obras en su mayoría no se adaptan al lenguaje popular; pero no hay que negar que las obras en su mayoría no se adaptan al lenguaje popular, no se escribe conforme al estado de comprensión en que se haya el obrero, de ese mártir que forma parte de la clase mas numerosa útil a la sociedad, en cuya instrucción todos debemos poner singular empeño”.

La aritmética del obrero (1909). Prologo. Sevilla: Casa de la Vega.

A propósito de Ferrer y Guardia

T.-... Ya que hablamos de Ferrer, quiero dar a usted mi opinión sobre la obra que realizaba, y espero de su cultura que no se ofenderá si le digo que no participo de la creencia de que la enseñanza dada por Ferrer fuera buena y de que sus libros de texto fueran los mejores. Yo soy franco y digo las cosas como las siento.

M.- Me gusta tratar con hombres así, francos y que digan lo que sientan; pero desearía que usted me dijera, como lo sepa, como lo haya oído o leído (porque supongo que ni usted conoció a Ferrer ni estuvo nunca en la Escuela Moderna), cuál era la enseñanza que daba, y si ha leído usted sus libros, el por qué no le parecen los mejores, y dicho esto, le aseguro que yo no me ofendo porque usted me diga con sinceridad la opinión que tenga formada.

T.- Pues opino que la enseñanza que daba Ferrer no era buena, porque según se ha dicho repetidas veces, en su escuela se enseñaba a odiar a los hombres que ocuparon elevadas posiciones, y que era una escuela de anarquistas, en donde se les enseñaba a los niños hasta el modo de fabricar explosivos.

M.- Los que tal han dicho mintieron a sabiendas; ni en la Escuela de Ferrer, ni en ninguna de las que siguen su método se enseñó a odiar a nadie; al contrario, allí como en toda escuela racionalista se les enseña a los niños a que amen a todos los hombres con verdadero amor, porque enseñándolos a obrar conforme a la razón no se hacen hipócritas, ni convencionales, y eso de que se les enseña a fabricar explosivos, créame usted que fueron infames invenciones para desacreditarlo.

T.- Demos por cierto que fueran invenciones lo que se ha dicho de los explosivos. Pero ¿Me negará usted que sus libros por si solos eran capaces de hacer una revolución?

M.- ¿Usted ha leído los libros de los Escuela Moderna?

T.- He leído solo tres. *Origen del cristianismo*, *Patriotismo y colonización* y *El segundo manuscrito*, y con haber leído esos tres libros tengo motivos suficientes para decirle a usted que por sí solos son bastante para hacer una revolución (...).

(...) T.- Entonces con la enseñanza racionalista se procura (...).

M.- Hacer un mundo (sentido figurado) nuevo, empezando para ello, como es natural, por formar hombres nuevos que constituyan una humanidad con ideas y conceptos diferentes a los que hoy se tienen formados.”

Modo de guiar a la infancia

“Instruyendo y educando a los niños en la verdad, conforme a la razón y en el respeto a las leyes naturales. Desde un principio hay que familiarizarlos con la naturaleza y a que se conozcan a si mismos. Hay que darles ideas generales del mundo en que vivimos, explicarles cómo nos lo ha dicho la Ciencia sobre la manera que fue formado; que como anillo gaseoso desprendido de la nebulosa solar giró en el espacio innumerables millones de años, pasando por las tres fases. Gaseoso, líquido y sólido, que es el estado actual de nuestra corteza terrestre, sobre la cual vivimos como los demás animales y las plantas, desde que el globo reunió las condiciones necesarias a nuestra vitalidad, y al mostrarles las sublimes grandezas del Universo, no hacerles concebir que aquello sea la obra de algún ser sobrenatural; y que cuando dirijan la mirada a lo que llamamos cielo, en noches en que la atmósfera está descargada de nubes, y contemplan el espectáculo más hermoso que contemplarse puede, que sepan que aquellas miríadas de puntos luminosos, brillantes, son soles y mundos que deben su formación a las mismas causas naturales que las debe nuestro mundo.”

La educación de la mujer

T.-...a la niña debe, a mi juicio, recibir una educación diferente, y en el método racionalista la Escuela es mixta.

M.- Ese ha sido otro de los grandes errores que ha cometido la humanidad, el establecer diferencias, una honda división entre los que han de ser compañeros inseparables en la vida. La mujer debe recibir la misma instrucción y educación que el hombre, pues con él ha de vivir y es preciso que sea su igual en todo. ¡Cuánto tendría adelantado la humanidad si el hombre no hubiera dejado rezagada a la mujer! ¡El hombre no ha querido reconocer que sin el concurso de la hembra, de la mujer, no podría ir a ninguna parte, pues tenía que someterse a sus encantos, a sus súplicas, estacionarse o retroceder! El hombre no ha querido reconocer que la mujer es la educadora de sus hijos, de sus continuadores, y que no estando educada e instruida conforma a la verdad, a sus hijos ha de educarlos en el error. La madre es la que enseña al niño a pronunciar las primeras palabras, es

la encargada por naturaleza, por cariño, por interés de guiar al niño durante la infancia, y lo que el niño aprende durante aquel dulce y bello periodo de su vida no lo olvida jamás, así es que, si queremos que a las nuevas generaciones, desde el principio, se les inculque la idea del bien, no olvidemos a la mujer, pongámosla a la mayor altura sobre la educación y la instrucción, que como queda demostrado, tiene una misión elevadísima que cumplir”.

Diálogo. Los dos profesores. (1911). Sevilla: Casa de la Vega, pp. 5-8.

Crítica a la escuela oficial

“Hablemos ahora de la escuela oficial, aunque muy poco tendremos que quitar a lo dicho y menos, teniendo amontonadas y calientes las cenizas de las hogueras de la Santa Inquisición, poco que quitar, repito, a las escuelas fundadas y sostenidas por las comunidades y gentes conservadoras, puesto que el método es el mismo, la asignatura obligada de la religión, y los maestros entregados, atados de pies y manos a las autoridades eclesiásticas, y en prueba de lo que digo, fijaos y veréis como en la mayoría de los pueblos, en todos, el cura párroco es el presidente de la Junta Local de Instrucción Pública.

Cuando llega la época de los exámenes, al empezar la canícula y antes de la Pascua llamada de Navidad, el Presidente de la Junta Local de Instrucción Pública, acompañado de los notables de cada población: el primer contribuyente, el médico, el boticario y algunos concejales, todos muy cuidadosos en aparecer frente al cura muy amantes de la religión se dirigen a las escuelas y allí se puede soportar, no dar importancia, pasar por alto, que los niños no sepan leer, ni escribir, que no piensen, que no discurren, que no reflejen su poder intelectual; lo que sería muy censurable, y ocasionaría disgustos a los maestros, es que los niños no supieran doctrina, historia sagrada, para ir modelando su cerebro y su espíritu, y cómo los profesores saben que esto es lo que no se puede dispensar, con anterioridad a los exámenes desatendiendo a lo demás, emplearon la mayor parte del tiempo en preparar a los niños conforme a esa asignatura, atiborrándoles el cerebro de mentiras ya demostradas por la ciencia.

¿Qué aquellos niños que examinaron, hijos en su mayoría de trabajadores, están anémicos porque la terrible alimentación no es abundante? ¿Qué muchos de ellos están ya minados por terrible enfermedad que ha de ocasionarle la muerte en su infancia o en la primavera de su vida? ¿Qué desconocen todas las reglas higiénicas que puedan preservarles de contagios epidémicos? ¿Qué la mayoría de ellos no llegarán a ser hombres material, intelectual ni moralmente, considerados? A examinar eso no se fue. Esas menudencias no tienen importancia. Se fue a ver si aquellos chicos, hijos de trabajadores, se les iba preparando para que fueran,

como sus padres, instrumentos para la producción, para que con la resignación cristiana se dispusieran a llevar una vida de trabajo y esclavitud, a cambio de un pienso insuficiente, siendo siempre sumisos y respetuosos a los mandatos de los privilegiados y explotadores, porque así lo disponen las divinidades para que se perpetúe el mismo orden social presente.”

“Por la educación racional gozaremos de los beneficios de las Ciencias y la libertad”. (1913). Sevilla: *Revista de los Tribunales*, pp. 269-270.

Función educativa de las Sociedades Obreras

“(…) educando a los trabajadores dentro de las Sociedades Obreras y fuera de allí para que piensen en su porvenir, para no ser tan desgraciados como en el presente; que los Centros Obreros, lugares donde la mayoría de la veces solo se ocupan en rencillas personales, y al tiempo que les dejan libres las Sociedades, en mirar con ojos desmesuradamente abiertos y en contar y recontar las cuatro pesetas de la caja ¡Otro error porque las Sociedades Obreras no deben tratar de reunir fondos porque ese es el germen de las mayores discordias, sólo contribuir para cubrir gastos! Que esos Centros Obreros se conviertan en Centros de Enseñanza. Cada Sociedad Obrera debe preocuparse, muy especialmente, en establecer una escuela, a la que pudieran concurrir los hijos de los socios, para recibir sana educación de profesores libres de prejuicios rancios, y conforme con los libros racionalistas ya editados, para que esos niños tan bien educados, se basen en la Razón, la Naturaleza y en la Ciencia, para obrar, en todo momento conforme a ellas, de los que resultaría indefectiblemente, la igualdad económica, la paz universal, el amor y la libertad verdadera; porque los niños, hombres del mañana, aprenderían a ser sinceros, altruistas, generosos, en la más grande y bella aceptación que puede tener esta palabra y serían conocedores, libres de engaños, interesados de los principios fundamentales de las Ciencias, para que no vivan como hombres aterrados por el miedo a lo desconocido; y para que los adultos, esos obreros que tuvieron que empezar a trabajar antes que aprender a leer y escribir; se debiera también dar clases nocturnas en todas las Sociedades para hacer de ellos personas educadas, cultivando sus inteligencias, capacitándolos para la defensa de sus derechos y para los demás, amantes de la cultura, de los divulgadores científicos, series de conferencias con las cuales se ilustre nuestra clase, para que deje de ser viciosa e ignorante, y ya se vería como cambiaría, en brevísimo tiempo el modo de ser de la sociedad presente, con su pernicioso derecho a la propiedad privada”.

Diálogo. Nuevo Rumbo. (1912). Sevilla: Casa de la Vega, pp. 11-12.

Bibliografía

- GARCÍA BENÍTEZ, A. (1985): "Sánchez Rosa. Una escuela racionalista del anarquismo andaluz". *II Congreso de Profesores investigadores Hespérides*. Benalmádena.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A. (1996): *Utopía y realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras, 1900-1923*. Sevilla: Diputación.
- LORENZO, A.(2005): *El proletariado militante. Memorias de un internacional*. Madrid: Confederación Sindical Solidaria Obrera.
- GUTIERREZ MOLINA, J.L. (2005): *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*. Sevilla: Ed. Treveris-Libre Pensamiento.
- VALLINA, P. (2000): *Mis memorias*. Sevilla: Centro Andaluz del libro&Libre pensamiento.

Ana María Montero Pedrera